



*Sala de
Espera*

*Ejemplar
Gratuito*

Nº 2

¿Qué es Sala de Espera?

Sala de Espera es una publicación periódica y gratuita, que las iglesias evangélicas distribuyen por todo nuestro país. Con ella, pretendemos hacer llegar a todos los lugares un mensaje de ánimo y esperanza en tiempos difíciles.

A través de sus páginas queremos hacer reflexionar a los lectores sobre la vida, la felicidad, el perdón, la reconciliación, el valor del individuo, su participación en la sociedad, etc.

Siguiendo con nuestra tónica de transmitir en estas páginas artículos que sean breves, claros, amenos y que tengan un buen contenido moral, hemos querido en este número 2, que para muchos será el primer ejemplar de *Sala de Espera* que tengan en sus manos, incluir una variedad de artículos, escritos por distintos colaboradores, algunos de ellos excelentes escritores, y contar con la ayuda inestimable de Diaconía (el organismo evangélico de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España) y su responsable, en el artículo sobre la Obra Social Evangélica en España.

En el apartado de biografías de evangélicos relevantes de la Historia, en esta ocasión, hemos traído a Martin Luther King, Premio Nobel de la Paz 1.964, de quien próximamente se celebrará el 40 aniversario de su asesinato, entendiendo que para muchos españoles es un total desconocido.

Esperamos que esta publicación sea para ti un elemento de compañía, en alguno de los encuentros que tengas con ella, en cualquiera de las muchas «salas de espera» de nuestro país.

Nuestra Portada

Nuestra portada, en esta ocasión, refleja una de las cascadas más hermosas que existen en nuestro país; es «El Baño de Diana» del Monasterio de Piedra en Zaragoza.

Cuando uno va desde Calatayud hasta Nuévalos, localidad en la que se encuentra situado, el viajero se va preguntando si es posible que en medio de aquellos terrenos casi desérticos por donde discurre la carretera, podrá existir una joya de la naturaleza como es ese recinto verde y fresco, lleno de cascadas, grutas iluminadas y quietos lagos, que dibuja el río Piedra, sobre las rocas áridas de la zona. Cuando se detiene el coche y empieza a escucharse el murmullo del agua, y a notarse en el rostro el frescor, la humedad del sitio, se recibe una sensación de vida, en medio de tanta tierra seca y estéril.

Llevamos varios años sufriendo en nuestro país los efectos de la sequía y, lentamente el ser humano se va concienciando del valor y la necesidad del agua como elemento que sostiene la vida y el planeta.

Cuando se tiene sed, nada mejor que el agua. En medio de los calores del verano ¡Cuánto se agradece un buen vaso de agua fresca, que calme la reseca garganta del caminante! Jesús en una ocasión hizo una invitación que sigue abierta a todo aquel que tenga sed: **«Si alguno tiene sed, venga a mí y beba»** (S. Juan 7:35).

Pues bien, seguramente tú, que también, como todos, pasas o estás pasando por momentos de sequía en tu vida, no te hayas dado cuenta que ya tienes una invitación generosa para saciar tu sed.

Nuestro consejo es que bebas de la vida que te ofrece Aquél que es la fuente, y que con toda seguridad saciará tu sed. No intentes saciar tu sed con otras cosas, ¡lo mejor es el agua!

¡Acércate y disfruta de la invitación que gratuitamente se te hace, y bebe hasta saciarte!

CIRUGÍA ÉTICA

El culto al cuerpo se está convirtiendo en una de las religiones más exitosas del momento. Nuestros gurús son actores, cantantes y deportistas que nos señalan el camino a seguir.

Para pertenecer a esta élite de gente guapa necesitamos visitar mucho el gimnasio. Pero últimamente la ciencia nos ha concedido un atajo al éxito. Un atajo nada barato pero que ofrece resultados inmediatos.

Si la naturaleza fue escasa con los dones corporales, podemos acudir al supermercado de la imagen y adquirir las medidas de moda. Por eso hoy, donde la imagen prima sobre cualquier otro valor, es cosa harta frecuente que acudamos al cirujano estético para que nos repare algún aspecto físico de nuestro cuerpo.

Palabras como lifting, liposucción, rinoplastia, entran de lleno en nuestro vocabulario moderno y actualísimo.

Esta fiebre por ser más guapo, más esbelto, más moreno, hace tiempo que la padecemos y esta provocando la creación de nuevas empresas que como hongos surgen en nuestras ciudades y cuyo objetivo es procurarnos el ideal de la belleza y de la eterna juventud.



Vivimos en una época en la que la juventud, no es ya un divino tesoro como dijo el poeta, sino que es el único tesoro. Y muchos están dispuestos a invertir en este valor en alza, no importa el precio, ni la cantidad de operaciones que hagan falta.

Todo vale con tal de no perder el paso que marca la moda juvenil. Estiraremos al máximo nuestro viejo pellejo porque la arruga no es bella. La vejez se ha convertido en un estigma. Y a los viejos los encerramos en coquetas residencias.

Ser guapo y ser joven es la máxima que se impone en estos tiempos. No importa añadir silicona, extraer grasas, soportar los rayos uva, estirar la piel hasta hacernos sonreír las 24 horas del día.

Por supuesto, la cirugía estética previene complejos indeseables, y ciertamente en algunos casos sus resultados

son muy loables. Pero lo que aquí se cuestiona es la banalización de la persona cuyo único interés es mejorar el exterior y aparentar algo que no se es. Todos conocemos de ciertos personajes que llegan a ser caricaturas de lo que fueron, crueles muñecos recosidos y remendados.

Lamentablemente vivimos en la cultura de la apariencia. Nuestras cabezas sufren el bombardeo diario de cientos de mensajes que nos dicen que lo bello triunfa. Que una imagen vale más que mil palabras. Por tanto háganse de una imagen. Transfórmense a la imagen y semejanza de Brad Pitt o Angeline Jolie. Clonen los rasgos y las medidas del famoso de turno. No escatimen en gastos.



Continuamente somos tentados a vender nuestra alma a cambio de una juventud y una belleza eternas, sin fecha de caducidad. Así que muchos seducidos por estos cantos de sirena se hipotecan hasta las cejas para tener un nuevo look que incluya nuevas cejas. Delirante.

Y es totalmente cierto que esta humanidad necesita más que nunca antes, una cirugía a fondo. **Pero no una cirugía estética, sino ética.** Del alma

más que del cuerpo. De contenido más que de continente. No necesitamos ser más guapos por fuera, sino por dentro.

No necesitamos siliconas que abulten nuestro cuerpo, sino más generosidad en nuestras vidas. Un gran corazón antes que un gran pecho.

No necesitamos tantas liposucciones que extraigan la grasa, sino más sobriedad en nuestra vida, mas solidaridad en nuestro comportamiento y quizás menos complacencias.

No necesitamos una nueva nariz sino un mejor olfato para discernir qué falla en esta sociedad que se resiste a envejecer y que se pelea a muerte con la parca. Pero la parca es persistente como el cobrador del frac, y viene inoportuna a cobrar su factura.

Olvidamos que este cuerpo no deja de ser un envoltorio más o menos bello pero un envoltorio al fin y al cabo.

Ignoramos que contenemos un alma enferma que necesita con urgencia un cirujano. Un alma sedienta y solitaria que agoniza lentamente y que no admite remiendos.

La Biblia dice que *sobre toda cosa guardada, guardemos nuestro corazón, porque de él mana la vida.* Pero nosotros gastamos nuestras fuerzas y nuestro dinero, en el envoltorio.

Jesús vino a sanar nuestra alma enferma para darle vida. Él no vino a decorarla ni a disfrazarla, sino a transformarla.



¡Dios no existe! Si Dios existiera, ¿Cómo podría permitir que un joven empezando a vivir, haya muerto así? ¡Acababa de cumplir 18 años! Las desesperadas palabras de aquel atormentado padre al recibir a sus amigos y familiares en el tanatorio donde descansaban los restos de su hijo, no tenían una respuesta sencilla en esos momentos; sólo se podía estar a su lado y apoyar a aquella destrozada familia.

Durante la larga noche del velatorio, mientras acompañábamos a nuestros amigos, la información no paraba de llegarnos. Una información que nos iba completando un cuadro complejo de la realidad, de la que algunos parecía querer escapar. Así, supimos que Miguel, un próspero empresario venido a más en los últimos tiempos, había regalado a Jorge, su hijo, un coche rojo deportivo con muchas válvulas y un fastuoso equipo de sonido, para celebrar su mayoría de edad, a pesar de que Jorge apenas tenía un mes y medio de carnet.

Descubrimos que las relaciones entre Jorge y sus padres no pasaban por el mejor momento. Que no quería estudiar y había suspendido cinco asignaturas y que, últimamente, frecuentaba algunas compañías, no demasiado saludables. No obstante, Miguel se jactaba de que su hijo vestía de las mejores marcas, y que nunca le faltaban en el bolsillo 100 euros para salir de marcha con sus amigos. Alguno de los presentes en el tanatorio, indicaba quedamente que esa era la forma en que el padre quería ganarse a su hijo, dándole todo lo que éste quería, compensándole así por la falta de tiempo que le dedicaba debido a su mucha ocupación en el negocio de restauración que dirigía.

De los tres amigos que iban con Jorge en el coche, uno se encontraba todavía en la UCI; otro sufría politraumatismo y su pronóstico era reservado, y el que había salido del coche por su propio pie (el único que llevaba puesto el cinturón), con algunos rasguños y manchado de sangre de sus compañeros, llegó al cementerio con un profundo ataque de nervios; sin parar de fumar y casi escondiéndose entre un grupo de muchachos amigos del malogrado Jorge, que habían venido a dar sus condolencias a la familia.

Poco a poco, mientras la noche avanzaba, se iba completando la perspectiva de lo que había sucedido. Entre los jóvenes comentaban que iban «puestos» de todo, y que Jorge, que ya llevaba dos noches sin dormir, quería enseñarles a todos los últimos avances que traía su flamante bólido.

Un descuido en la carretera al tomar una curva peligrosa a más velocidad de la recomendada, mientras se dirigían a Puerto Marina para seguir la juerga de dos días, les había hecho saltar la mediana y empotrarse contra una pared de hormigón del otro carril.

Recomponiendo todo lo que estaba viendo, me puse a reflexionar sobre cómo el ser humano (como había sido el caso de Miguel), no se acuerda nunca de Dios, ni es agradecido con Él cuando todo marcha bien, pero con qué facilidad nos volvemos contra Él culpándole de todo lo malo que nos sucede, como si Él fuera el culpable de todas nuestras desgracias, aunque Él no haya intervenido en las mismas.

Construimos coches superpotentes que no podemos ni sabemos controlar y los ponemos en las inexpertas manos de nuestro jóvenes, que imbuidos de su sensación de libertad y de ser ya «mayores» se saltan las más elementales normas de civismo y de circulación. En este caso debemos sopesar además, qué hubiera pasado si al saltarse la mediana hubieran chocado con un conductor que iba confiado por su carril, conduciendo correctamente.

Algunos de nuestros jóvenes, como el Jorge del que hablamos, se pasan el fin de semana sin dormir, a base de estimulantes artificiales que les mantengan despiertos y cargados de energía, y nosotros les llenamos el bolsillo de dinero, creyendo que así los acercaremos más a nosotros, cuando en realidad los estamos metiendo, inconscientemente y con nuestras mejores intenciones, en una espiral de la que después es muy difícil que salgan.

Por supuesto que no podemos ni debemos dar respuestas fáciles a problemas difíciles, pero en este caso, como en muchos otros, mi conclusión fue muy clara: Dios no es el culpable de muchos de los males en los que nosotros, en aras de nuestra independencia personal, nos metemos; como tampoco es culpable de las miles de muertes que una parte del planeta infringe a la otra, y que no es provocada ni más ni menos que por el egoísmo y la dominación de unos seres humanos sobre otros, con dos motivaciones básicas, móviles económicos o aspiraciones de poder sobre otros.

En el caso concreto de Jorge, el joven de 18 años recién cumplidos que murió por un exceso de velocidad, de alcohol y la ingesta de algunas pastillas, tras muchas horas sin pasar por su casa ni descansar, cabría preguntarse: ¿Quiénes y cuántos son los responsables del dramático final? Yo, desde luego sé y puedo afirmar con un claro conocimiento de causa, que quien no fue culpable es el Único a quien desgraciadamente se le echa la culpa en muchas ocasiones de todos los males de la vida, aunque muchos de ellos son consecuencia directa de nuestros propios actos.



Asamblea en la Carpintería



Cuentan que en una carpintería hubo una extraña asamblea.

Fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias.

El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar, ¿la causa? Hacía mucho ruido. El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.

Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás. La lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado el metro, que se pasaba el día midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.



En eso entró el carpintero se puso el delantal e inició su trabajo, utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un hermoso mueble.



Cuando la carpintería se quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó La deliberación. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho. «Señores ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabajó con nuestras cualidades y eso es lo que nos hace valiosos, así que no pensemos más en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos»

La asamblea encontró entonces un equipo capaz de producir muebles de calidad y se sintieron orgullosos de sus diferencias y de poder trabajar juntos.

Ocurre lo mismo con los seres humanos, si observamos lo comprobaremos. Cuando en una empresa el personal busca a menudo defectos en los demás, la situación se vuelve tensa y negativa, en cambio al tratar de percibir los puntos fuertes, con sinceridad, es cuando florecen los mejores logros.

Es fácil encontrar defectos, no hay que ser muy listo hacerlo, pero encontrar cualidades, eso es para espíritus superiores, que son capaces de inspirar todos los éxitos humanos.



Meditemos esta «historia» y seamos sabios en saber aplicarla a nuestro diario vivir. Y cuando trabajemos en equipo, reconozcamos que todos tenemos el valor que Dios nos ha dado, y que Él repartió a cada uno cualidades distintas, para que nadie se sienta ni más ni menos que el otro.



¡LAS REBAJAS ABREN SUS PUERTAS!



Ella da gracias, en primer lugar, al dios tiempo por hacerlo puntualmente en estas fechas. Nada más cruzar el primer umbral, rebusca ansiosa su talla entre las perchas. *¡Ahí está!* Consigue, por fin, seis prendas. Unas le gustan más que otras. No importa, si llevan el 50% de descuento...

Guarda cola para entrar al probador. Parece que el aire acondicionado no funciona. La temperatura ha subido de tal forma... ¿O será la adrenalina que se manifiesta en pequeñas gotas de sudor...? Le llega el turno.

Es todo un ritual comprar en las rebajas. Lo sabe de memoria. La señorita que está a cargo de los probadores le dice que sólo puede entrar tres prendas. Las elige nerviosa. Ve como las otras tres caen sobre un montón que espera en el suelo ser colocadas de nuevo, en los estantes. Nuestra protagonista le pide, casi ruega llorando, que por favor, se las deje entrar. Se miran fijamente a los ojos. Las pupilas se amenazan. Ella, a su vez, cruza los dedos. «*Las normas son las normas*», es la respuesta. Ponerle ilusión a la vida tiene sus datos particulares, y sus reglas.

Entra. «*¿Qué poder tendrán estos espejos que me hacen creer que todo me cae divinamente?*», dice sonriente mientras se prueba. Un guiño y... «*Me las quedo*». Acaba de colarse en la cabina el dios de la opulencia sin que ella se dé cuenta.

Sale con las prendas sobre el brazo, y rebusca en el suelo las tres que faltan para llenar su agujero interno. *¡Ya no están!* Respira hondo. *No más ataques de ansiedad*, pide jadeante al dios de la inoportunidad. Acude irritada a los percheros. Logra alcanzar una de ellas antes de que la señora de rojo la descuelgue. La mira con desdén. «*¡Es mía! ¡Esto es la guerra!*», piensa, «*y no precisamente la de los precios, sino la de gastar por divertimento. Voy a ganarla*», sentencia.

Por fin, ve asomar la manga malva de la blusa que le falta. Corre. *¡Ya es suya!* No puede regresar al probador a hacer la cola, volverían a exigirle que entrara solo con tres. Sabe la historia. Necesita amparo. Se acerca al primer espejo que encuentra. «*¡Visto bueno!*» Las paga todas con la intención de recrearse mejor en casa, con ellas puestas. Guarda el ticket como oro en paño en su monedero. Sale triunfante por la puerta grande de las ventas. Ha salvado el día. Echa una mirada al interior y murmura con sorna «*Ahí os quedáis, seguid buscando*».

No puede cargar con tanto peso. Toma un taxi. El dios comodidad también merece ser honrado en estas fechas.

Entrando en casa se da cuenta que en periodos de rebajas se vuelve agresiva, egoísta... hasta indecorosa, pero no importa. Está agotada. Sin embargo, continúa con la sonrisa puesta para no enfadar al dios de la apariencia. Suelta las bolsas en el butacón de la sala, y va directamente a la cocina. Pone a hervir un poco de agua para la infusión laxante ofrecida en honor al dios dieta. No piensa cenar esta noche, ni mañana, ni pasado... *NUNCA*. Una hora después, al salir de la ducha, descansa todo su peso sobre el dios báscula. El invierno casi le hace subir de talla.

Es el tiempo en el que el dios de las rebajas hace su agosto. Dentro de unos días, cuando en el presupuesto mensual haya una fosa, ella acudirá al dios Banco, de rodillas, para confesarle sus problemas. Hará una oración comprometida si le concede su deseo.

Ha entrado en el verano arrimándose al dios que más calienta. Y llegará a final de año saltando de dios en dios, como de oca en oca.

¡Cuántas personas nos preocupamos de derrochar, en cosas vanas, nuestro presupuesto material, sin pararnos a pensar en qué estamos malgastándonos la vida! **Nuestra única vida.** Necesitamos llenar los armarios de casa, y no caemos en la cuenta de que lo que verdaderamente precisamos es llenar el «**armario**» de nuestra vida, de manera que nunca más quede incompleto.

Es en Dios en lo único que vale la pena gastar, y no precisamente dinero, sino fe. Fe que Él mismo pone en nuestro monedero espiritual, y que irá aumentando a medida que tú, y yo, se la pidamos. Y no porque tú y yo lo valgamos, sino porque el Señor es tan grande que Él sólo vale por todo.

Ojalá tuviésemos entendimiento suficiente para estar cada mañana, cada tarde, y cada noche ante su puerta. Para recibir su salvación no tenemos que hacer cola.

Ante su presencia podemos desnudarnos, porque Él nos viste con sus prendas. El Señor es el único que sabe y puede vestir nuestra desnudez, nuestro vacío.

No apliquemos el juego de la oca a nuestra vida. Es tan valiosa... Vayamos a Dios y quedémonos en Dios. Él es el único. La única respuesta. No tardes. Sus brazos están abiertos.





La vida es injustamente desequilibrada. No todos nacemos en las mismas circunstancias. No todos partimos de la línea de salida en las mismas condiciones. En la vida práctica y cotidiana la igualdad de oportunidades no existe.

Algunos traen un pan bajo el brazo y otros toda una panadería. Algunos nadan en la abundancia y otros muchos nadan en el estrecho y se ahogan.

Los que vivimos en esta sociedad occidental, en este país o en otros países del entorno, en general formamos parte de los seres afortunados del planeta. Hemos salido en las mejores condiciones, con una clara ventaja respecto al resto, y sin embargo el descontento es algo que aprendemos pronto, nada más salir de la niñez. Incluso hoy en día es fácil encontrar niños descontentos tremendamente aburridos de su nueva videoconsola.

El descontento es una raíz amarga cada vez más frecuente en esta sociedad de consumo; arraiga en nuestros corazones y nos hace maldecir nuestra suerte, odiar nuestro trabajo, detestar a nuestro cónyuge y menospreciar nuestro talento. El descontento nos convierte en repulsivos niños grandes, con el armario repleto de juguetes, pero vacíos de ilusiones. Egoístas hasta el tuétano, nos quejamos de todo y en todo momento.

El descontento fácilmente nos lleva por la calle de la amargura, que es una callejuela estrecha e inmundada con muchos socavones. Si te encuentras en ese lugar físico poco recomendable te sugerimos que cambies de barrio lo más rápidamente posible. Te recomendamos que te des una vuelta por la «Plaza de la gratitud» o por la «Calle de la esperanza» o por la «Avenida de la compasión».

Jesús dijo que *la vida no consistía en la abundancia de bienes*. Pero nosotros erre que erre, le hacemos más bien poco caso y seguimos llenando el carrito de

la compra a ver si así, por casualidad, nos sentimos más vivos... pero nada, ni por esas...

Jesús dijo que ***dar es más gratificante que recibir***. Pues, como el que oye llover...tampoco nos lo creemos y siempre tenemos las manos dispuestas a pillar el trozo más grande de la tarta. Y así vivimos, pegando bocados, tremendamente descontentos de nuestra suerte, envidiando el coche del vecino, o la casa del vecino, o el trabajo del vecino, o la mujer del vecino.

Yo te propongo que si andas por esos andurriales de amargura no hagas caso de esos psicólogos baratos que te dicen que te vayas al centro comercial y que pases una tarde de compra compulsiva y autogratificante. Lo único que conseguirá es tener menos dinero y más objetos que colocar en tu armario.

Si de verdad quieres arrancar esa planta venenosa de tu corazón, tendrás que acudir al médico divino. Porque el descontento es una enfermedad del alma, un enfoque incorrecto de nuestro corazón, y no se cura con superficialidades ni baratijas.

La Biblia dice: ***«sean nuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora, porque él dijo: No te desamparé, ni te dejaré»***

El contentamiento no significa conformismo borreguil, sino un reconocimiento de todo lo bueno que nos rodea, de todo lo bueno que hay en nosotros.

La cura para el descontento es poner nuestros ojos en Jesucristo, el cual siendo rey de reyes nació en un establo y trabajó humildemente de carpintero en una aldea perdida. Rechazado por muchos, fue cruelmente azotado y muerto como el peor de los criminales. Sin embargo sus labios no profirieron ninguna queja, de su boca no salió ninguna maldición.

No importa las circunstancias de tu vida, lo que más importa es cómo las afrontas tú y cómo dejas que éstas te afecten.

Jesús dijo: ***«Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestras almas»*** La clave, pues, está en aprender a seguir sus huellas, a reproducir sus comportamientos, sus actitudes, y ser capaces de aceptar los retos con los que la vida nos enfrenta. Porque en medio de nuestras situaciones personales podemos elevar nuestros ojos y fijarlos en Jesucristo. Sus promesas para nuestras vidas son muy valiosas en los tiempos de soledad que corren, porque él ha declarado que nunca nos va a defraudar. Él nunca nos va a desamparar, ni nunca nos va a dejar.

¿Sabías que...

*Martin Luther King,
Premio Nobel de la Paz, era pastor evangélico?*

Muy pronto se cumplirán cuarenta años del asesinato de este valiente luchador. Por ello creemos que es muy pertinente recordar en estas páginas la figura de un hombre que murió por defender los derechos humanos, y que para muchos es un perfecto desconocido.

Nacido en 1.929 en el seno de una familia protestante de Atlanta (su abuelo y su padre también fueron pastores bautistas), su nombre original era Michael (Miguel); pero parece que por deseo expreso de su familia se decidió cambiarle el nombre a Martin para asemejarlo al nombre del gran reformador protestante del siglo XVI, sin sospechar que este jovencito sería un elemento importante en el futuro de su nación.

Creció y vivió en su iglesia bautista, en un clima de fraternidad e igualdad que contrastaba abiertamente con las actitudes que tenía que soportar en la sociedad de su tiempo. Estudió en escuelas segregacionistas (solo para negros) en Georgia, y en todo su entorno social fue descubriendo desde muy joven, el sentimiento de injusticia de una sociedad que distaba mucho de las enseñanzas nada discriminatorias de Jesús, que él había aprendido en la Escuela Dominical y disfrutado en su propia casa. Esto hizo que desde muy joven ya se revelara como un ardiente luchador por la defensa de los derechos de la población negra.

En 1.948 se graduó en Sociología, y completó sus estudios de Teología en 1.951. Posteriormente, en 1.955 se doctoró en Filosofía por la Universidad de Boston.

En 1.954 aceptó el pastorado de la Iglesia Bautista de la Avenida Dexter en Alabama, y al año siguiente fue uno de los líderes en encabezar el boicot al autobús de Montgomery, el cual comenzó cuando Rose Park (también evangélica) se negó a acatar la famosa ley Jim Crow que obligaba a las personas de color a ceder sus asientos a los ciudadanos blancos. Durante esa época, fue amenazado, su casa incendiada y él mismo arrestado, siendo perseguido hasta la saciedad por los grupos segregacionistas, pero su voluntad férrea y su espíritu cristiano le sostuvieron en todo momento, hasta que finalmente el 21 de Diciembre de 1.956, se abolió la segregación en los autobuses. Se puede decir que en esos días de lucha se empieza a forjar el carácter del que sería uno de los hombres más influyentes de su país.



En 1.957, King participa en la fundación de la Conferencia Sureña del Liderazgo Cristiano (SCLC, siglas en inglés) uno de los grupos más relevantes a favor de los derechos civiles, y lideraría el grupo hasta su muerte. Sus ideales provenían del Cristianismo, pero las técnicas de lucha de la organización se inspiraban en Ghandi, ya que siempre abogó por una oposición no violenta. Entre 1.957 y 1.964 el SCLC participó activamente en cuantas protestas a favor de los derechos humanos se organizaron por todo el país, reivindicando la igualdad de derechos con los blancos.

En 1.963 fue encarcelado en Alabama, desde donde escribió su inspirada *Carta desde la cárcel de Birmingham*, un manifiesto de la revolución negra, que es al mismo tiempo una declaración de principios acerca de la vida y de la muerte.

El 25 de Marzo de ese año, encabezó una marcha pacífica sobre Washington que reunió a más de 250.000 personas frente al monumento a Abraham Lincoln. Durante esa marcha dio el famoso discurso conocido como «*I have a dream*» (*Tengo un sueño*), que daría la vuelta al mundo, y en el que abogaba por la igualdad racial. Esto hizo que la revista Times le nombrara «Hombre del año 1.963». Un año más tarde, a la edad de 35 años, recibió el Premio Nobel de la Paz por su lucha a favor de los derechos humanos, siendo la persona más joven en recibir ese preciado galardón hasta entonces.

Entre 1.965 y 1.967, King y sus seguidores, agrupados ya por todo el país en colectivos de defensa de los derechos civiles, mostraron su rechazo a la guerra de Vietnam, y en 1.968 organizó, juntamente con la Conferencia Sureña del Liderazgo Cristiano, la «Campana por la Gente Pobre» que culminaría con otra multitudinaria marcha sobre Washington, reclamando ayuda para los más necesitados.

El activismo de Martín Luther King levantó muchos odios entre los resistentes blancos segregacionistas del sur, y así, el 4 de Abril de 1.968, mientras se encontraba en el balcón del Motel Lorraine de Memphis, preparándose para encabezar una marcha en favor de los trabajadores de la sanidad, fue asesinado brutalmente. Desde 1.986 se celebra en los Estados Unidos el día «Martín Luther King» que coincide con la fecha de su nacimiento. Incluimos a continuación algunas de sus frases célebres:

«*Sí ayudo a una persona a tener esperanza, no habré vivido en vano*»
«*Sí el hombre no ha descubierto nada por lo que morir, no es digno de vivir*»
«*Nada que un hombre haga lo envilece más que el permitirse caer tan bajo como para odiar a alguien*»
«*Nuestra generación no se habrá lamentado tanto de los crímenes de los perversos, como del estremecedor silencio de los bondadosos*»

* La marcha sobre Washington y el discurso original de 18 minutos dado por Martín Luther King, conocido como «*I have a dream*» (*Tengo un sueño*), puede verse en la página www.youtube.com.

Conociendo a los Evangélicos

Panorámica del Trabajo Social Evangélico

Escribir sobre el compromiso social evangélico con los problemas más acuciantes de la sociedad española, significa remontarnos a finales de siglo XIX. En aquél entonces, casi tres cuartas partes de la población española era analfabeta y la educación pública era mala e insuficiente. Los colegios particulares eran inaccesibles para las familias más desfavorecidas, que encontraban una buena opción formativa en las escuelas de primaria y los institutos de segunda enseñanza protestantes.

A partir de los años 70 del siglo XX la realidad social nos instó a centrar nuestro compromiso en trabajar a favor de aquellos que sufrían las duras consecuencias de la adicción a las drogas. Mediante el trabajo de tres grandes asociaciones y otras pequeñas iniciativas, miles de personas pasaron con éxito por programas libres de drogas que incluían tres fases: acogida, tratamiento y reinserción.

Hoy en día, el trabajo social evangélico afronta el reto de compatibilizar la vocación con la profesionalización en los diversos campos de actuación en los que trabajamos. Las iglesias y entidades sociales evangélicas trabajamos a favor de la integración social de personas en situación de vulnerabilidad social, especialmente de los inmigrantes pero también de reclusos y exreclusos, personas toxicómanas, mayores, personas con discapacidad, familias en situación de vulnerabilidad social e infancia en riesgo, sin perder de vista la cooperación internacional.

Estimamos que en España hay alrededor de 1000 iglesias (la mitad de las existentes) que cuentan con un proyecto de atención social a personas en situación de desventaja, a los que se presta un servicio de información sobre recursos, bolsa de empleo, etc., a la vez que se atiende a sus necesidades más inmediatas mediante el reparto de ropa y comida. En los últimos años, los usuarios mayoritarios de estos servicios han sido los inmigrantes, especialmente los recién llegados.

Además de estas iniciativas solidarias a favor de la integración de los inmigrantes de alcance local, los evangélicos también estamos gestionando proyectos de mayor envergadura como son los Centros de Acogida para menores extranjeros no acompañados, contando para ello con subvenciones o conciertos con administraciones autonómicas como las de Galicia, Cantabria o Castilla León, que han confiado en nuestra buena gestión y capacidad de servicio.

No quisiera perder de vista la importante labor de la Iglesia de Filadelfia, denominación casi exclusivamente gitana. Las aproximadamente 600 iglesias (lugares de culto) que existen hoy en día en España son conocidas por su lucha a favor de la alfabetización, la escolarización de sus menores y la formación de sus miembros en general. Es de destacar también su énfasis en contra de la violencia de género y la mediación en conflictos en los que los pastores hacen una labor encomiable.

La infancia y familia en situación de vulnerabilidad social también es objeto de nuestros esfuerzos solidarios. Así, proliferan los proyectos socioeducativos para menores en horario extraescolar que incluyen servicios de cara a los padres, de atención psicosocial. Un ejemplo de este tipo de iniciativas a favor de la calidad de vida infantil es el *Programa Actúa* compuesto en este 2007 por 7 proyectos, coordinado por Diaconía (plataforma social evangélica) y subvencionado en 2006 por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Además, desde el 2005, nuestra acción social se ha visto impulsada y fortalecida gracias a la Convocatoria de Subvenciones de la Fundación Pluralismo y Convivencia, creada para promover la integración social de las minorías religiosas mediante el apoyo a las actividades educativas, culturales y sociales de las confesiones minoritarias que han celebrado acuerdo con el Estado español. En la Convocatoria 2006, la citada fundación ha cofinanciado 129 proyectos evangélicos, mediante la concesión de 809.340,33 euros, siendo el 48% de ellos proyectos sociales.

Para más información sobre diversas iniciativas sociales se puede consultar la Guía de Entidades de Acción Social de Diaconía España en www.diaconia.es, entidad creada por F.E.R.E.D.E. (Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España) en 1997 para coordinar y fomentar la acción social evangélica.

En definitiva, tenemos mucho que aprender y mejorar con respecto a nuestra labor social, pero creo que estaremos en buen camino mientras continuemos enfatizando la importancia de la especialización y la formación continua para asumir nuevos retos.

La motivación básica que nos impulsa nace de nuestra concepción del cristianismo. El centro de nuestra fe se encuentra en la persona de Jesús, en su muerte y crucifixión por amor a nosotros, que nos impulsa al amor. Un amor que concebimos como práctico, basado en el servicio a favor de los más desfavorecidos. Así, trabajamos por gratitud a Jesús, quien nos ha prometido la vida eterna a aquéllos que nos hemos arrepentido de vivir de espaldas a Él, sabiendo que nuestras buenas obras no podrían nunca salvarnos.

Los más de quince mil voluntarios y profesionales evangélicos, seguiremos trabajando, aspirando a que nuestra acción solidaria sea un anuncio tangible en este mundo, de un Reino de Dios caracterizado por la Justicia.

Contacta con nosotros por correo electrónico a:
saladeespera1@yahoo.es
o correo postal a la siguiente dirección:
Sala de Espera - Apdo. 190 - 29200 Antequera